

Espacio Dörffi, arte contemporáneo, rebeldía y pasión

Lanzarote cuenta desde septiembre con un nuevo centro privado de arte que viene a romper con todo lo establecido



Adonay Bermúdez muestra, con orgullo, su nuevo espacio.

M.A.C.
FOTOS: Jesús Betancort

■ El hecho de que el centro privado de arte que ha puesto en marcha Adonay Bermúdez, después de que la idea llevara años rondando en su cabeza, se haya acabado llamando Dörffi solo puede sorprender a quien no conozca a este joven comisario de arte lanzaroteño. Y es que Dörffi no es ninguna palabra con un significado profundo, ni un término cargado de tintes artísticos, ni el nombre de su socio capitalista, tal y como muchos le han llegado a preguntar, Dörffi es la aldea donde vivía Heidi con su abuelo, con su prima, con

Pedro y con Niebla, allá en Los Alpes. Bermúdez considera que el arte debe estar cerca de lo popular, de la gente y de su realidad cotidiana y poco transcendente, sólo así formará parte realmente de ellos.

El espacio Dörffi es un proyecto personal, muy alejado de lo que sería una galería de arte porque no es eso lo que quería poner en marcha Adonay Bermúdez. No es el motivo por el que se ha hipotecado y ha invertido sus ahorros en su creación. «No es una galería porque yo no represento a los artistas que aquí exponen y expondrán, es más bien un centro privado de arte en el que sí se venden obras de arte porque

tiene que mantenerse económicamente», afirma. «Quería que existieran alternativas a las propuestas institucionales, a las que respeto mucho, pero creo que este espacio viene a enriquecer el conjunto cultural que existe en Lanzarote, no a competir con nadie», señala. «La idea surge porque llevaba tiempo pensando que las propuestas culturales que existían en la isla eran insuficientes, las únicas que había eran institucionales como digo, y muy local. Yo quería un espacio que rompiera con esa línea tan clásica y he empezado por apostar por el arte contemporáneo, algo que sólo se puede disfrutar en Lanzarote, en El

“ El espacio en sí rebosa diseño y estilo por los cuatro costados no en vano ha sido acondicionado por completo por la arquitecta Quirina Morales”

Almacén, a pesar de que tenemos un Museo de Arte Contemporáneo, pero creo que El Almacén es el único que muestra nuevas propuestas, o era el único hasta ahora», añade. «Aproveché este momento en el que también se han puesto en marcha asociaciones muy rompedoras como Parto Cerebral, Arts Magna y otras que me han demostrado que existe demanda y ganas de una apuesta como ésta».

Para Bermúdez lo importante es aportar y mejorar la oferta existente. «Yo siempre he sido más de sumar que de competir. Ésa es en gran parte la filosofía de Espacio Dörffi, no ser yo conmigo mismo, al contrario me gustan mucho las colaboraciones», asegura.

Ésa es también la idea del programa de residencias 'Al Jallo, Lanzarote' que viene asociado al centro de arte. Se trata de una casa familiar ubicada en Tegui y reconvertida en centro de creación artística en el que cada año, desde el mes de septiembre a diciembre, alojará a artistas, comisarios y gestores culturales. Entrar a formar parte de ella será posible por invitación o por convocatoria pública. «Lo único que se les pide a cambio es que aporten algo a la cultura insular, no tiene porque ser una obra de arte, puede ser un taller, un curso, una conferencia...», y añade. «Siempre quise un centro dinámico, en constante movimiento, y justo por eso me interesa esa oferta cultural añadida».

El espacio en sí rebosa diseño y estilo por los cuatro costados no en vano ha sido acondicionado por completo por la arquitecta Quirina Morales. Su estructura divide el espacio en dos superficies diferenciadas, Zona 46, por los 46 metros de superficie que ocupa, que es una sala de exposiciones en la que se expondrán las muestras mensuales y dónde se ha comenzado por acoger la exposición 'Me duele España', y con otra sala, la

Zona 59, también por sus metros cuadrados, que funciona como tienda para obras de formato más pequeño y, sobre todo, más económico. «Aquí mostramos arte que, de verdad, está al alcance de cualquiera, Formatos muy económicos que permitirán a todo el mundo que lo desee llevarse una obra a casa», asegura, apuntando que, en el caso de que alguien desee llevarse una obra cara y no disponga de suficientes recursos como para pagarla sobre la marcha, también se ocuparán de la financiación de la misma. «Igual que pagas a plazos a una lavadora o un ordenador, ¿porqué no vas a poder pagar a plazos un cuadro o una escultura?», y añade. «Si mi idea es acercar el arte a todo el mundo con temáticas próximas, ¿cómo voy a montar una sala elitista dónde sólo la gente con dinero pueda comprar una obra? No tendría mucho sentido».

“ La sala apuesta por la calidad ante todo y para ello cuenta con artistas nacionales y locales, dependiendo de la propuesta concreta”

La sala apuesta por la calidad ante todo y para ello cuenta con artistas nacionales y locales, dependiendo de la propuesta concreta.

Uno de los grandes problemas con los que se ha encontrado el Espacio Dörffi y su creador es el de las aduanas. «Es un tema muy serio porque nos limita muchísimo. Transportar una obra nos exige pagar un porcentaje de la misma, la vendas o no la vendas... es terrible», asegura. «Es una lucha que llevan mucho tiempo librando desde la Asociación de artistas canarios. Entre otras cosas cuando vendemos una pieza creada con IGIC en la península hay que pagar la diferencia que supone con el IVA, y al revés. Nos empujan a una precariedad cada vez mayor. Las galerías más fuertes de Canarias llevan años denunciado este tema que les perjudica muchísimo. Es el Gobierno de Canarias el que debe dar el primer paso para solucionarlo, a través de Hacienda. El problema es que los políticos de turno lo entienda, y no



Me duele España

La primera exposición que se muestra en el Espacio Dörffi de Bermúdez trata de hacer una crítica de la situación nacional y de la precariedad en la que se encuentran numerosas personas, una sociedad que acepta esa situación como un sino contra el que ni se plantea rebelarse. De ella forman parte artistas relevantes en el panorama nacional como Valeriano López, Manuel Antonio Domínguez, Acaymo S. Cuesta, Olalla Gómez, Carlos Aires, María Cañas, Eugenio Merino o Alán Carrasco, creadores que no tienen miedo a arriesgar y meter el dedo en la llaga. Toda una declaración de intenciones por parte de Adonay Bermúdez. Espacio Dörffi ha venido para cambiar las cosas, y si no, tiempo al tiempo.

sólo los de Cultura, también los que llevan Hacienda deben comprenderlo y no siempre lo hacen», asegura. «Uno de los problemas es que mientras un escritor o un músico hacen arte, una pintura o una escultura se considera un objeto de compraventa, en cierta manera, desligado ya del artista. Si transportar una obra ya es caro, se añade el tema de las aduanas, la complicación se multiplica».

De momento, el Espacio Dörffi de Adonay Bermúdez da sus primeros pasos con bastante seguridad bajo su atenta mirada y gestión directa. «No quiero hacerme rico con esto, ni mucho menos, sólo aspiro a que se autofinancie y que la gente disfrute el centro y lo aproveche», señala. «De momento, todo parece ir muy bien. La aceptación ha sido magnífica y el sector se ha volcado mucho en que todo vaya bien».